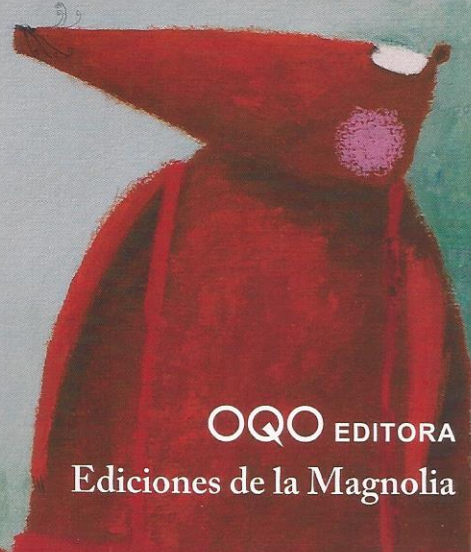


P2 V 17

Paco Liván & Marta Torrão

Ratón Soltero



PROHIBIDA SU VENTA / EN CASO DE VENTA, DENUNCIAR AL TEL. 0800.999.3672

282
7
9



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

OOO EDITORA

Ediciones de la Magnolia

MATERIAL



Título original en gallego: **Rato Solteiro**

© del texto	Paco Liván 2006
© de las ilustraciones	Marta Torrão 2006
© de la traducción	Paco Liván 2006
© de la edición española	OQO Editora 2006

Alemaña 72	36162 PONTEVEDRA
Tfno. 986 109 270	Fax 986 109 356
OQO@OQO.es	www.OQO.es

Diseño Oqomania

Primera edición española septiembre 2006

© 2013 para esta primera edición especial en Argentina, Ediciones de la Magnolia S.A.
Ituzaingó 882, P.B., Córdoba.
Primera edición en Argentina: marzo de 2013
ISBN: 978-987-1823-08-6

Se terminaron de imprimir 9.600 ejemplares en
Triñanes Fotocromos S.A., Charlone 971, Avellaneda, Buenos Aires, en marzo de 2013.
Hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Libro de edición argentina

Todos los derechos reservados

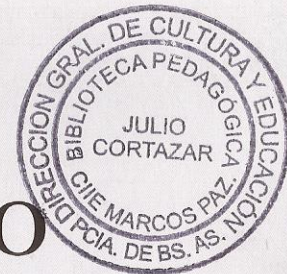
No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del titular del copyright. Su infracción está contemplada por las leyes 11.723 y 25.446.

Liván, Paco
Ratón Soltero / Paco Liván ; ilustrado por Marta Torrão. - 1a ed. - Córdoba : Ediciones de la Magnolia, 2013.
44 p. : il. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-1823-08-6

1. Cuentos Clásicos Infantiles. I. Torrão, Marta, ilus. II. Título
CDD 863.928 2

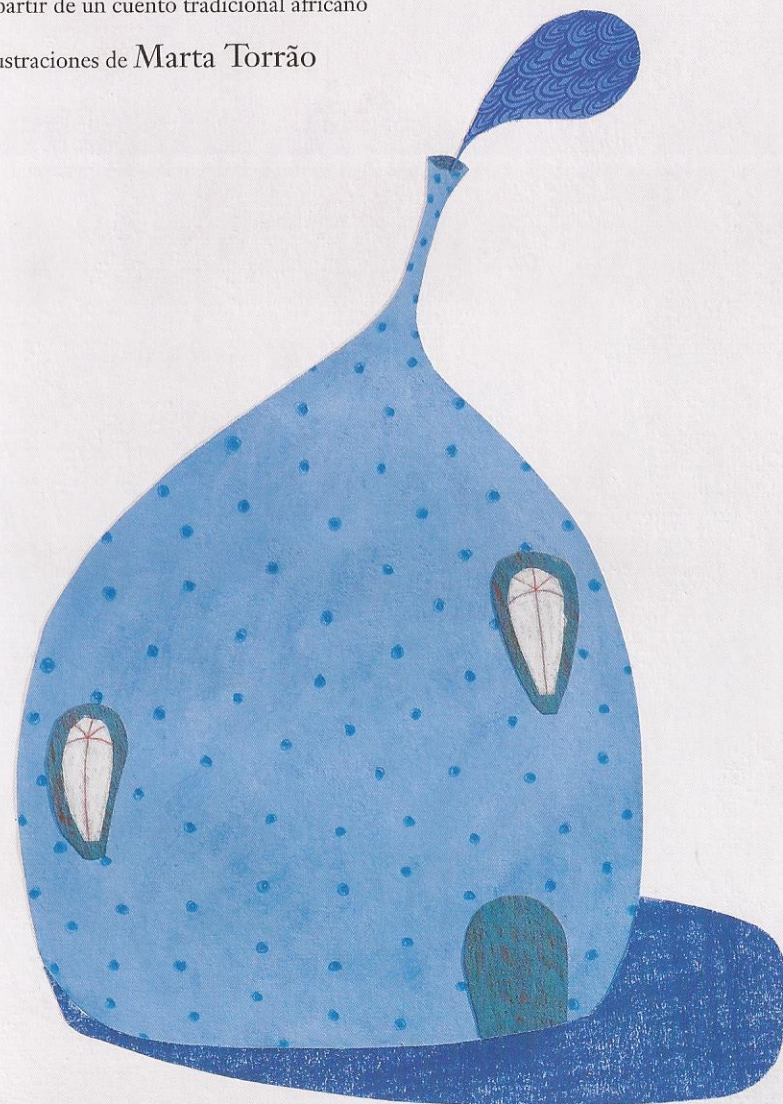
Fecha de catalogación: 04/01/2013



Ratón Soltero

Paco Liván,
a partir de un cuento tradicional africano

Ilustraciones de Marta Torrão



OQO editora
Ediciones de la Magnolia



Ratón Soltero era leñador.

Un día estaba cortando un árbol
y vio llegar a una muchacha
con una cesta de comida.

- Te invito a comer -le dijo la muchacha-.
Cuando acabes, contaré hasta tres;
y, si me pillas, me casaré contigo.

Ratón arrugó el hocico y pensó:
¡Ahora entiendo por qué aún estoy soltero...!



Emocionado,
pensando en la carrera,
Ratón Soltero se puso a comer;
y, en cuanto terminó,
la muchacha dijo:
– **Una, dos y tres.**

Cuando Ratón echó a correr,
ella ya estaba lejos.

Ratón dobló la velocidad,
pero la muchacha corría como una gacela.

El candidato se esforzó cuanto pudo
y, cuando ya estaba a punto de atraparla,
le faltaba un pelo,
ella... ¡se tiró al río!



A los ratones no les gusta nada el agua,
pero este pensó:
Mojarse por una buena causa, vale la pena.

¡Y también se tiró al río!



En cuanto llegó al fondo,
Ratón se encontró en un país extraño:
calles empedradas, jardines hermosos,
casas luminosas...
¡riqueza y elegancia por todas partes!

Mientras admiraba aquellas maravillas,
sintió que alguien se acercaba:

- Un-dos, un-dos, un-dos...

Una cuadrilla de peces uniformados
hacía la ronda.

Al ver al recién llegado,
le preguntaron:
- ¿Tu documentación?

Ratón no tenía.

En algunos países,
los que no tienen papeles, se van a la...



Ratón Soltero
fue presentado a la Reina de las Aguas
para explicarse.

Después de escucharlo, la reina dijo:
– ¿Así que has venido persiguiendo
a una muchacha...?

¡Pues, vaya!

Cuando alguien llega aquí
sin haber sido invitado,
se le asigna un ataúd.

El tuyo ya está dispuesto,
pero tendrás una oportunidad:
durante tres días,
serás nuestro invitado.

Al tercer día,
te presentaré a mis hijas.

Si reconoces a la que has perseguido,
hasta aquí, podrás llevártela a tu tierra;
si no, estrenarás tu ataúd.

– ¡De acuerdo! -exclamó Ratón,
ilusionado por verla otra vez.



Ratón Soltero
se instaló en una hermosa casita.

Cada vez que le daban de comer,
por la ventana entraba una abeja,
que le decía:

– ¡Qué manjares!
¿Me dejas probar?

Ratón desmenuzaba trocitos de pan,
galletas, bizcocho...
y compartía la comida con la abeja,
que zumbaba satisfecha a su alrededor.



Al tercer día,
Ratón fue llevado ante la Reina de las Aguas,
que estaba acompañada
por una, dos, tres, diez...,
¡quién sabe cuántas muchachas hermosas!

Pero al acercarse vio
que todas se parecían
como gotas de agua.

Era el momento de elegir,
y Ratón se daba por muerto.

De repente,
una abeja entró por la ventana
y dio vueltas entre las muchachas
hasta posarse en la cabeza de una.

La muchacha trató de espantarla,
pero la abeja no se movió.

Ratón, esperanzado, pensó:
Puede que sea una señal...!



Material de distribución gratuita

Ratón Soltero simuló
mirarlas atentamente a todas,
arrugó el hocico,
estiró un dedo
y dijo:
– ¡Es ésta!

Y toda la corte
exclamó con alegría:
– ¡Vivan los novios!

La Reina de las Aguas le entregó
un manto de escamas,
un saco de grano
y un hermoso caballo
en el que volvió a casa,
acompañado de la muchacha.



En el poblado
vivía un conejo sabihondo
que, por no tener oficio,
tanto hacía de albañil como de juez.

Cuando escuchó la aventura
de Ratón Soltero, dijo:

– Esa moza era mi prometida.
Seguro que has robado el grano
y además quieres robarme la novia.

– ¡De eso nada! -dijo Ratón-.
En el fondo del río viven sus hermanas;
quizá tu novia está allá abajo.



Al día siguiente,
el conejo se disfrazó de leñador.

Así que empezó la faena,
se acercó una muchacha, que le dijo:

– Te invito a comer.

Cuando acabes, contaré hasta tres;
y, si me pillas, me casaré contigo.

– No me gusta tomar nada
antes de hacer ejercicio -dijo el conejo-.
¡Ya estoy listo para la carrera!

– ¡No!
Tendrás que respetar las reglas.



El conejo se puso a comer, apurado,
refunfuñando y dejando caer al suelo
un bocado tras otro
para acabar pronto.

Cuando vació el cesto,
le dijo a la muchacha:
– ¡Venga, cuenta ya!

– ¡Pero aún no has acabado!

– ¡Ay, que pesada!
-gritó el conejo-.
¡Cuenta de una vez!

Entonces ella contó:
– Una, dos y tres.



Cuando el conejo echó a correr,
ella ya estaba lejos, muy lejos.

El conejo triplicó el esfuerzo,
pero la moza corría como una pantera.

¡Qué maratón!

El conejo casi volaba;
y, cuando ya iba a pillarla,
no le faltaba nada,
ella... ¡se tiró al río!



Un poco rabioso,
el conejo se echó al agua.

En cuanto llegó al fondo,
se encontró en un mundo inimaginable:
calles empedradas,
jardines hermosos,
casas luminosas...
¡riqueza y elegancia por todas partes!



Material de distribución gratuita





Mientras admiraba aquellas maravillas,
oyó un ruido:

- Un-dos, un-dos, un-dos...

Y se puso a dar brincos
para llamar la atención:

- ¡Estoy aquí!

¿Alguien viene a recibirme?

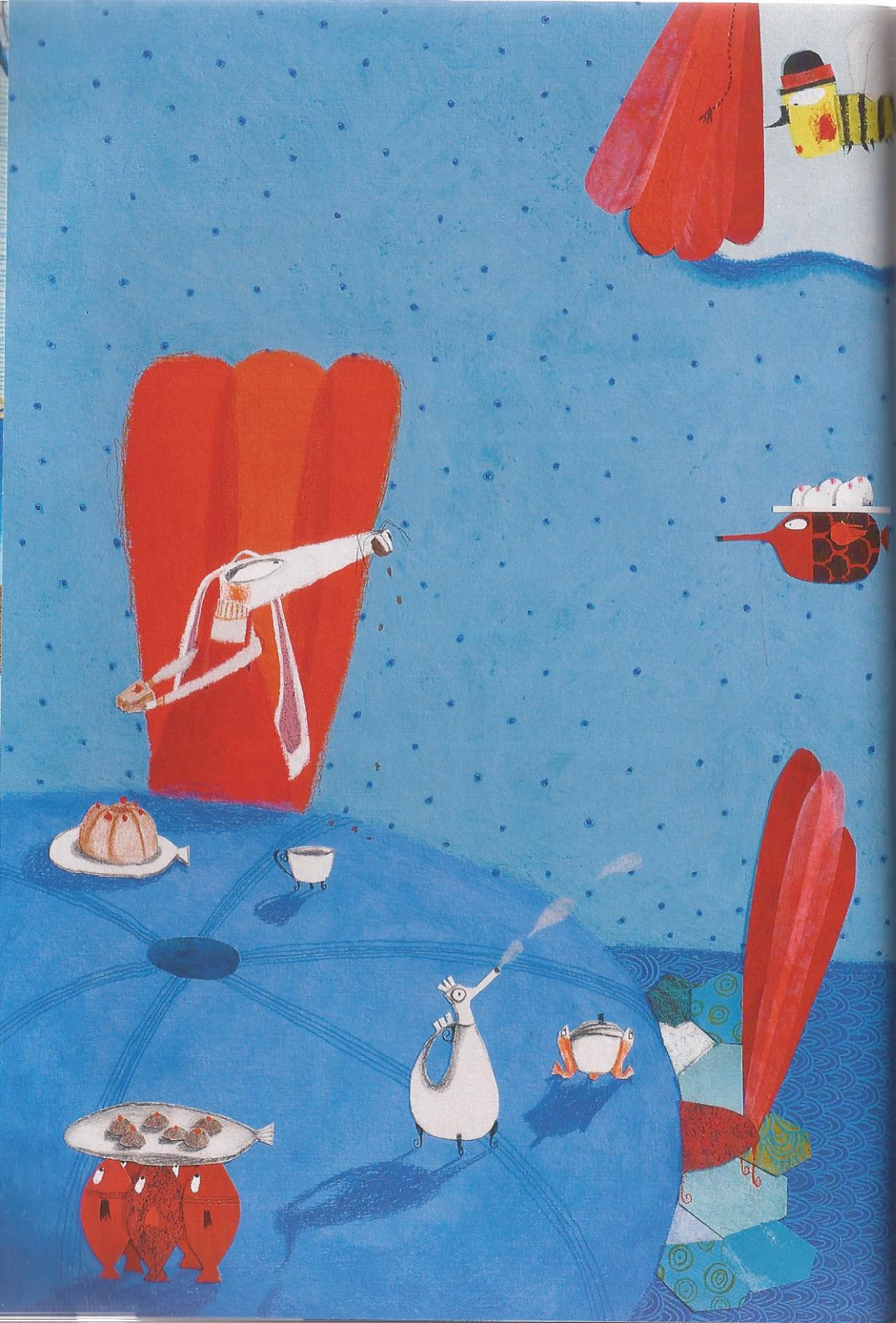
No era ningún recibimiento.
Era la cuadrilla que hacía ronda,
y se acercaba a preguntarle:

- ¿Tu documentación?

El conejo dio todo tipo de explicaciones;
pero, como no llevaba pasaporte,
fue presentado a la Reina de las Aguas,
para aclarar su caso.

- Tu historia parece increíble
-dijo la reina-

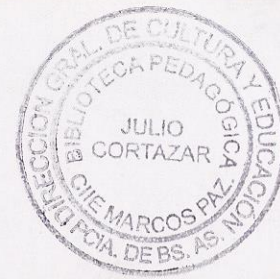
Es justo que tengas una oportunidad.



Después de mostrarle su ataúd,
fue instalado en una casita
donde, durante tres días,
no le faltó de nada.

Cada vez que le llevaban la comida,
una abeja se acercaba a la ventana y le decía:
– ¡Qué manjares!
¿Me dejas probar?

– ¡Ni lo sueñes!
La comida es poca,
y no estoy de humor
para compartir -decía el conejo,
sin dejar ni una migaja.



En la fecha señalada,
fue llevado ante la Reina de las Aguas.

Allí estaban sus hijas,
todas parecidas.

Cuando el conejo
vio tantas muchachas hermosas,
sonrió de alegría, pestañeó,
dio unos pasos de baile, y pensó:
¡Si pudiese casarme con todas...!

Pero en aquel país
no se permitía tener varias esposas;
y, a fin de cuentas,
no había motivo
para escoger aquella precisamente,
así que el conejo pensó:
¡En cualquier caso, yo me caso!



Puso cara de concentrarse, arrugó el hocico,
estiró un dedo, y dijo:
– ¡Ésta!

Y toda la corte empezó a gritar:
– ¡ATAÚD...! ¡ATAÚD...! ¡ATAÚD...!

Enseguida aparecieron
cuatro peces con un ataúd,
y al conejo empezó
a temblarle de miedo el hocico:
– Veo que ha llegado mi hora,
pero dejad que os aclare algo:
los conejos tenemos el poder
de multiplicarnos en los ataúdes.
Si me metéis en este,
mañana habrá dos conejos;
en dos días, cuatro;
en una semana
seremos ciento veintiocho;
en cuestión de meses,
una plaga asolará vuestro reino.



La reina, preocupada, convocó a los sabios.
Y el más sabio entre los sabios
le hizo al conejo una propuesta de sabio:
– **Tendrás que explicarnos
cómo mueren los de tu especie.**

– **¡Eso nunca!**
**Los conejos tenemos
terminantemente prohibido
decir que nos mata
el rocío de la madrugada**
-respondió con astucia.

Y, al momento,
empezó a tirarse de las orejas y a gimotear,
simulando haber hablado de más.

Desde lo alto del trono, la reina ordenó:
– **Mañana por la mañana
tendrá lugar la ejecución.**

– **Perdóneme la vida, majestad!**
-suplicó el conejo.

Pero la Reina de las Aguas, impassible,
se retiró sin prestarle más atención.



Al día siguiente,
antes del canto del gallo,
llevaron al conejo a la superficie
y lo echaron en la hierba húmeda de rocío.

Una vez incorporado,
levantó la pata derecha
en señal de despedida
y gritó:

- ¡Adiós, mundo cruel!

¡Ya me voy...! ¡Ya me voy...! ¡Ya me voy...!

Y salió a toda velocidad.



No encontró novia,
pero llegó sano y salvo al poblado.

Cuando se encontró a Ratón... casado,
disimuló como si no hubiese pasado nada;
pero el conejo sabihondo
se había llevado un buen susto.

Y, por más que intentó disimular,
el hocico no dejó de temblarle
durante el resto de su vida.





EDITORA



Ediciones de la Magnolia

ISBN 978-987-26805-0-3